**QUINTA ENCICLICA POPULORUM PROGRESSIO**

**SOBRE EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS**

Fue promulgada por el  [Papa](https://es.wikipedia.org/wiki/Papa) [Pablo VI](https://es.wikipedia.org/wiki/Pablo_VI), el 26 de marzo de 1967.La Encíclica "Populorum Progressio" tiene relación directa con el Concilio Vaticano II, que se había clausurado el 6 de diciembre de 1965. La Encíclica se presenta, en cierto modo, como un documento y las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

En materia social de modo particular la Constitución Pastoral “Gaudium et spes" en la labor de coordinar y desarrollar algunos temas de la enseñanza social: ***El gozo y las Esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo, y nada hay verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón.*** Estas palabras expresan el motivo fundamental que inspiro el gran documento del Concilio Vaticano II, el cual parte de la constatación de miseria y subdesarrollo.

La Encíclica interpreta el tiempo actual y focaliza su pensamiento, en orden a promover el progreso de los pueblos más pobres, de favorecer la justicia social entre las naciones. En los que viven tantos millones de seres humanos. El Papa [Pablo VI](https://es.wikipedia.org/wiki/Pablo_VI), analiza la realidad que vive el mundo, entre el Norte desarrollado y el Sur en vía de desarrollo; no se puede ignorar que las fronteras de riqueza y de pobreza atraviesan en su interior las mismas sociedades desarrolladas como en vía de desarrollo.

Sin embargo, al igual que existen desigualdades sociales hasta llegar a niveles de miseria en los países ricos, también, de forma paralela en los países menos desarrollados se nota al interior manifestaciones de egoísmo y ostentación desconcertantes y escandalosas.

Esto se visibiliza en la abundancia de bienes y servicios disponibles en el Norte desarrollado, y un inadmisible retraso en el Sur y es precisamente en esta zona geopolítica, donde vive la mayor parte de la humanidad.

Así los países más pobres, se encuentran en una situación de gravísimo retraso. Es precisamente en este contexto de desigualdad en donde se genera la injusticia social de nuestros pueblos en vía de desarrollo se presenta una renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico que obliga a la Iglesia a centrar su mirada en el servicio a la Humanidad para interpretar las dimensiones de este grave problema en este cambio decisivo de la historia de la humanidad.

La Iglesia en este sentido está llamada a promover el progreso de los pueblos más pobres, favorecer la Justicia social entre las naciones; por eso se hace un llamamiento para una acción concreta a favor del desarrollo integral del hombre y del desarrollo solidario de la humanidad.

**LA IGLESIA Y EL DESARROLLO**

La Iglesia nunca ha dejado de promover la elevación humana de los pueblos y sus misioneros han construido hospitales, escuelas y universidades. Enseñando a los indígenas el modo de sacar mayor provecho de los recursos naturales, los han protegido contra la codicia de los extranjeros, buscando fidelidad al mensaje evangélico.

La situación del mundo exige una acción de conjunto que tenga como punto de partida una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales, escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del evangelio.

La visión de la Iglesia se centra en tomar parte en las mejores aspiraciones de los hombres y sufre al no verlas satisfechas, ella desea ayudarles a conseguir su pleno desarrollo y esto precisamente porque les propone lo que considera como su misión: una visión global del hombre y de la humanidad.

**DESARROLLO INTEGRAL**

El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico, para ser autentico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre.

Es importante descubrir, como el crecimiento humano constituye como un resumen de nuestros deberes. Más aún, esta armonía de la naturaleza, enriquecida por el esfuerzo personal y responsable, está llamada a superarse a sí misma.

El hombre tiene el camino abierto hacia un progreso nuevo, hacia un humanismo trascendental, que le dé su mayor plenitud; tal es la finalidad suprema del desarrollo personal; pero cada uno de los hombres es miembro de la sociedad, pertenece a la humanidad entera, y no es solamente este o aquel hombre, sino que todos los hombres están llamados a este desarrollo pleno.

El tener más, lo mismo para los pueblos que para las personas no es el fin último. Todo crecimiento es ambivalente, significa dos sentidos positivo y negativo: a nivel positivo hay crecimiento social y desarrollo económico y a nivel negativo unos pocos se pueden aprovechar de la riqueza colectiva generando pobreza y miseria.

Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más: “Todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse así mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación”, así pues, es evidente encontrar como de esta manera se puede realizar, plenamente el verdadero Desarrollo Integral, que es el camino para encontrar condiciones más humanas.

La creación entera es para el hombre, quien tiene que aplicar su esfuerzo inteligente para valorizarla y mediante su trabajo perfeccionarla. Si la tierra está hecha para procurar a cada uno los medios de subsistencia y los instrumentos de su progreso, todo hombre tiene el derecho de encontrar en ella lo que necesita.

Dios ha destinado la tierra y todo lo que en ella se contiene, para el uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad.

Todos los demás derechos, sean los que sean, comprendidos en ellos los de propiedad y comercio libre, a ello están subordinados; no deben estorbar antes, al contrario, facilitar su realización y es un deber social grave y urgente hacerla volver a su finalidad primaria.

**EL DESARROLLO ES EL NUEVO NOMBRE DE LA PAZ**

Las diferencias económicas, sociales y culturales demasiado grandes entre los pueblos, provocan tensiones y discordias, y colocan la paz en peligro. La condición de los pueblos en vía de desarrollo debe ser el objeto de nuestra consideración, o mejor aún, nuestra caridad con los pobres que hay en el mundo y estos son legiones infinitas debe ser más atenta, más activa, más generosa.

Combatir la miseria y luchar contra la injusticia, es promover a la par el progreso humano y espiritual de todos y por consiguiente el bien común de la humanidad.

La paz no se reduce a una ausencia de guerra, la paz se construye por Dios, este camino hacia más y mejores sentimientos de humanidad pide esfuerzo y sacrificio; pero el mismo sufrimiento, aceptado por amor hacia nuestros hermanos es portador del progreso y la paz para toda la familia humana.

Los cambios son necesarios, las reformas profundas son indispensables y deben emplearse resueltamente en infundirles el espíritu evangélico. A los hombres de estado se les exige una solidaridad mundial más eficaz para que viviendo la humildad, se promueva el desarrollo y se salve la paz.

**CONCLUSIÓN**

La Encíclica Populorum Progressio del Papa Pablo VI, hace un llamado a las naciones para interpretar el momento presente, con el uso de los bienes, con la participación como ciudadanos, con la colaboración en las decisiones económicas y políticas y con la propia actuación a nivel nacional e internacional, sobre la base de las medidas inspiradas en la solidaridad y en el amor preferencial por los pobres.

El papel de la Jerarquía es de enseñar e interpretar auténticamente los principios morales que hay que seguir en este terreno, a los seglares les corresponde en su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignar directrices, penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que viven.